

La Conferencia Naval de Londres: Su importancia para nosotros

Se hallan reunidos actualmente en Londres los representantes de las cinco mayores potencias navales, Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia, con el fin de renovar o de reemplazar los Acuerdos de Washington de 1921 sobre la limitación (no la reducción) de las flotas de guerra, que ven cen este año.

Bajo palabras pacifistas, el verdadero objeto de la reunión es el de evitar—entre las naciones imperialistas rivales—una competencia naval que sería ruinosa para sus presupuestos respectivos. Cada uno de los países en presencia fija un MAXIMUM a su flota de acuerdo con sus intereses y ambiciones y trata de que las flotas rivales no lo dejen.

Generalmente, en compensación de tales "sacrificios" por la paz, de esas conferencias salen acuerdos para repartirse los mercados mundiales en "esferas" o "zonas de influencia" que eviten, hasta cierto punto, los rozamientos entre los diversos intereses imperialistas. Es la misma práctica capitalista seguida, en menor escala, por los grandes "carteles" industriales en los mercados nacionales o internacionales. De las Conferencias de Washington de 1921 salió el llamado "Pacto de las Nueve Potencias" que preconiza la política de "la puerta abierta" (open door policy) en China. Abierta, naturalmente, para ellos.

Por lo demás, el resultado de las conferencias de Washington fué muy raquítico: sólo hubo entendimiento sobre

las grandes unidades navales o acorazados (capital-ships). Se fijó una cuota, hasta 1936 en la proporción de 5-5-3-1,75-1,75 para Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia, respectivamente, es decir, que por cada 500 toneladas que construya Inglaterra, Estados Unidos puede construir otro tanto, el Japón 300 y 175 Francia e Italia. Para los demás tipos o tamaños de construcción naval no hubo limitación alguna ni la ha habido después. Al contrario, resultó de allí un aumento de cruceros y submarinos, que son más baratos y más eficazmente mortíferos por su rapidez y camuflaje.

Al vencerse ahora el acuerdo de Washington, el Japón exige, para todas las categorías navales, completa paridad o igualdad con Estados Unidos e Inglaterra. Estos se resisten alegando que equivaldría a reconocer a Japón una enorme supremacía en el Pacífico, ya que las demás potencias tienen que "velar por los intereses de sus nacionales" en los siete mares, distribuyendo, en consecuencia, su flota. Ante tal negativa, el Japón se retira de Londres y todo parece indicar que una competencia desenfrenada de armamentos navales va a comenzar, especialmente en el Océano Pacífico.

Esta rivalidad naval y política en el Pacífico es correlario de la competencia comercial que se ha establecido en esa región entre Inglaterra, Estados Unidos y Japón, particularmente entre las dos últimas potencias

por la conquista de los mercados latino-americanos. El Canal de Panamá sería el centro estratégico de una guerra entre ambos países y nuestra vecindad con el canal nos mezclaría de lleno en el conflicto. Así, hemos visto realizarse últimamente el proyecto de Carretera Panamericana (que sólo llega al Canal a pesar de su nombre); hemos recibido la visita frecuente de flotillas navales y aéreas yanquis; hemos visto despertarse una romántica y extemporánea curiosidad por el tesoro de la Isla del Coco, en donde hasta Roosevelt viene a pescar y a tutearse con "Don Ricardo".

Para darse cuenta de que el peligro de guerra apuntado no es una simple fantasía, basta dar una ojeada al estatuto de pseudo-independencia acordado recientemente por los Estados Unidos a las Islas Filipinas. Todas las cláusulas de intervención del gobierno americano en la política interna y externa, que son muchas y muy directas, suponen un ataque japonés contra el archipiélago.

Pues bien, Panamá y Costa Rica tienen una importancia más vital todavía para la seguridad del imperio yanqui. Hombres, como este famoso "Don Ricardo" tan siglo XVIII, que consideran "ridículo" una manifestación estudiantil contra la guerra, contribuyen al alentar el "ataque japonés" que se ha iniciado en el mar de sangre.

El bandolorismo que reina en los E. U., fortaleza del capitalismo, obliga a la familia del aviador Lindberg a huir de su "PARIA"

Los que están horrorizados por el Comunismo quieren acabar con el régimen capitalista, contemplan este cuadro y meditan en él:

Son un padre, una madre y un niño que huyen de su "patria" porque en su "patria" el robo de niños ricos y acomodados, es una industria muy lucrativa; porque en su "patria" los robaron y les asesinaron a su hijo mayor; porque en su "patria" los han amenazado de nuevo con robarles a su hijo Jon de dos años.

¿Acaso los Lindbergh son oriundos de un país atrasado como dicen los fascistas que es América, o pertenecen a algún pueblo salvaje como los que encontraron los ingleses cuando llegaron a Australia?

No tal en los Estados Unidos reina la civilización: hay allí máquinas para todo y las ciudades tienen edificios hasta de cien pisos; en Detroit, en las fábricas de Ford se construyen 4 mil automóviles y camiones cada 24 horas. En los Estados Unidos hay muchas escuelas y universidades, cientos de teatros y de museos; y si bien abundan las mujeres que ven ca-

si desnudas como las africanas pertenecientes a ciertas tribus salvajes, se trata de artistas de teatro o de grandes damas de la alta sociedad que quieren vivir sus formas en los salones o en las playas de moda y en los Estados Unidos la gente no se emborracha con chicha como la de esos pueblos primitivos, sino con whiskey los ricos y con alcohol venenosos los pobres.

Veán sin embargo en lo que ha convertido el derecho a la propiedad privada al país de Jefferson, de Washington y de Lincoln.

Los Estados Unidos son hoy la tierra del monopolio y de los trusts; el cerebro y las entrañas del imperialismo yanqui y además, el reino de los gangsters, un centro de lujuria y de miseria.

Pero nuestros moralistas que desde el púlpito o desde los radios repiten escandalizadas las columnas que sobre Rusia arrojan los servidores de Hitler y los respetuosos del dólar yanqui, parecen ignorar la cueva de ladrones que es Wall Street en donde son topoderosos los intereses de Morgan, Rockefeller, Mellon, etc.

Abominan de Rusia porque en Rusia no es ya amo y señor el capitalismo como en los Estados Unidos con su Andy Mellon señor, de Pittsburgh y del acero que en la crisis porque atravesamos ha obtenido 70 millones de dólares de utilidades y que su embargo ha sido acusado de estar a la nación con 3 Millones al negarse a pagar sus impuestos; con su insulto estafador que sale ileso de las ruedas de la justicia yanqui, mientras Tom Mason y vea 19 años de cárcel por acusaciones cuya falsedad se ha probado, pero que los jueces pasan por alto, por ser Tom Mooney un revolucionario; con su Vanderbilt que comenzó pirateando en los mares y robando en las tierras; con su Al Capone que fué a la cárcel, no por su gangsterismo sino por negarse a declarar el monto de sus rentas; con su Lindbergh en cuya sangre las mujeres histéricas de yanquilandia empaparon sus pañuelos; con su Dutch Schultz, el gangster muerto a tiros hace poco por la policía y de quien se dice que tenía conexiones con los altos políticos del Partido Democrático; con su lady Vanderbilt, adúltera y borracha que para quitarse de encima a su hija Gloria, la manda a dormir a la cueva de la casa con las ratas con todos los miembros degenerados de esas grandes familias; con todos sus billonarios como los Du Pont que obtienen millones de utilidades con la industria de la guerra; con su Henry Ford que hace de sus trabajadores — en su afán de obligarlos a trabajar como relámpagos para sacarles más rendimiento — algo así como saltimbanquis epilépticos, etc. etc.

El país del monopolio y del trust, se ha convertido también en el país del gangster. ¿Acaso no son gangsters como Al Capone, los Flisk, los Morgan, los que manejan compañías como la United Fruit Co. las compañías eléctricas, y todos aquellos a quienes Mathew Josephson ha llamado en su libro "Los barones" en su libro "Los barones Vanderbilt".

Y se vengán en sus propios hijos.

He aquí que el hijo del aviador Lindbergh, el pequeño Charles Lindbergh, de año y medio de edad, nieto del viejo Morrow, el diplomático que con tanto celo sirvió al imperialismo yanqui, es asesinado por los gangsters discípulos de estos "barones del robo" apostados en esa enredada que se llama Wall Street, de quienes el abuelo fué gran cómplice.

He aquí que la hija del viejo Morrow tiene que salir huyendo de su "patria" porque en su "patria" le asesinaron a su primer hijo y ahora le amenazan a su otro hijo, al pequeño Jon [pobre mujer adolorada!]. De qué le sirven sus millones y la fama de su marido?

Con Hauptmann deberían comenzar en los Estados Unidos a la silla eléctrica a la pequeña banda de billonarios a quienes el capitalismo yanqui en el pínáculo del poder permite asesinar diariamente de miseria a los niños de los desocupados y a los niños hijos de los explotados por estos billonarios arios en las minas de hierro y de carbón, de los yacimientos de petróleo, de los campos de algodón, de los campos de las fábricas de armamentos, de automóviles, de los bananeros de la América Central, de los ingenios de Cuba, de las plantaciones de caucho, de los ferrocarriles, de las líneas de vapores, de las líneas aéreas, etc. etc.

El rapto del niño de Lindbergh hace unos años, hizo mucha guña por tratarse del hijo del famoso aviador. Pero ya por ese tiempo se habían llevado a cabo miles de raptos de niños, que producían muy bonitas sumas a los malhechores que los llevaban a cabo. Después del rapto del niño Lindbergh, cuando en los Estados Unidos toda la policía estaba alerta, raptaron al niño Antonio Arias, hijo de un rico azucarero y a la niña Hilda Brooker, hija de un rico fabricante de Nueva York. La industria de raptar niños es, aunque peligrosa, muy lucrativa.

¿No da una idea del estado de descomposición a que ha llegado la sociedad capitalista en un país en donde el capitalismo se ha desarrollado a todo gusto, hasta culminar en el imperialismo, el hecho de que el aviador Lindbergh cuando se pone a buscar a su hijo robado, prefiera entenderse con bandoleros que con la policía? Desde el primer momento Lindbergh rechazó los servicios de la policía y contrató apaches, entre ellos al famoso Salvi Spitali, ladrón y contrabandista de renombre. Inmediatamente el gangster se convirtió en el héroe nacional. Fotografías suyas aparecen en la primera página de los periódicos y se escriben artículos exaltándolo, y es tanta la aureola bulliosa que la prensa yanqui hizo en torno de su nombre, que el bandolero se negó a participar por más tiempo en la búsqueda del niño Lindbergh. Aquellos honores no convenían a su oficio. El aviador Lindbergh repartió mucho dinero entre los gangsters; a un grupo de éstos dió 50 MIL dólares. En la canza andaban metidos un pro-

Dinero enviado de la zona atlántica, a la administración, por concepto de "TRABAJO"

Gigantes, Ramal de Monte Verde. 2 meses ocho suscripciones.—Fernando Rodríguez...	€ 8.00
Barra Pacuare, Ramal de Monte Verde. 1 mes, 3 suscripciones. José Maceo...	1.50
Concepción Valle. El Encanto, ramal de Monte Verde...	0.52
Félix Noguera. San Cristóbal, ramal del Carmen...	7.50
Santiago Avellán. San Alberto, ramal del Carmen...	5.50
Obregón. Plataforma Río Jiménez, ramal Parísimina, Línea Vieja...	9.50
TOTAL	€ 32.50

La Administración.

La Propiedad mal adquirida es la que defienden los Anti-Comunistas

En la Hojita Parroquial se ha venido insistentemente haciendo ataques a nuestro Partido por un fulano que firma C. B. A.

(¿Será Caballo, Buey o Asno?)

Nos hemos sorprendido en realidad de que en vez de gastar su tiempo y su espacio en ese semanario religioso atacando las desigualdades sociales que hacen invivible y odioso el mundo, se malgastase atacando a los únicos hombres que luchan por el pan de los desvalidos, por abrigo para los friolentos, por justicia para los sedientos de justicia, como di-

ce el evangelio que ellos sustentan. Nos hemos sorprendido de que se transforme ese periódico de un periódico del altar o de la Iglesia, en un periódico que defiende intereses políticos. ¿Qué tiene que ver la literatura religiosa con la política? ¿Qué tienen que ver los escritos de orden religioso, con los afanes políticos de los pueblos? Los afanes políticos tienden a resolver exclusivamente los intereses materiales, por medio del cambio de las instituciones que dirigen y ordenan la vida material de los pueblos; los afanes religiosos deben concretarse, de acuerdo con sus fundamentos doctrinarios, al cuidado del espíritu, al cuidado del alma nada más. Nosotros dejamos el cuidado del alma a quienes quieren cuidarse de ella; dejamos la dirección de esos problemas a los que se sientan pastores; nosotros no nos metemos en los problemas religiosos, y reclamamos por lo tanto a los señores sacerdotes consecuencia y honradez para no meterse ellos en política. Es más: si se meten en política, por qué razón no atacan ellos a los Diputados Cortesistas y

Bechistas que con su mal intencionada legislación han levantado el cambio con perjuicio para los pobres y en beneficio de los grandes potentados? ¿Por qué se desquitan de atacar a León Cortés que como Ministro entregaba más de medio millón de colones del pueblo costarricense al gran capitalista alemán Reimers y a su cómplice también alemán capitalista Niehaus, mientras rebajaba pesetas y días de trabajo a los peones que no ganaban para mantenerse en sus familias? Es posible que ellos, los que deberían ser apóstoles de los miserables, los que deberían ser el apoyo de los pobres y harapientos, convirtieran los periódicos religiosos en tribunas políticas para apoyar a los enemigos del pueblo?

Pero, en cuanto hemos sabido quién es C. B. A. nos hemos explicado el asunto. Se trata del señor Cura de Parísimina, Claudio Bolaños Araya. Nos ataca diciendo horrores sobre nosotros, alegando ser el defensor de la propiedad. Pero nosotros, griegos que le conocemos y conocemos su familia, que hemos leído: Señor Bolaños Araya, fué usted, que se dice defensor de la propiedad, un verdadero defensor de la propiedad de sus hermanos, cuando administraba los bienes de la Sucesión de sus padres? ¿No es cierto que sus hermanos tuvieron que demandarle judicialmente para lograr el respeto suyo a la propiedad de ellos, porque usted defendía su propiedad con tanto empeño que olvidaba el derecho de los otros hermanos? ¿No es cierto que sus hermanos estuvieron amenazados de quedarse en media calle porque un hermano, que era por desgracia usted, quería dejarlos en esa penosa situación, sin respetar para nada la condición de mujer? ¿No es cierto que un hermano suyo tuvo que amenazarle con un revólver para que respetara usted la propiedad de los otros herederos? ¿No es cierto que ese hermano, Eduardo, le tiene prohibido llegar a su casa, por su conducta en el manejo de esos bienes? Todo eso es cierto señor. Y nosotros sólo queremos decirle lo siguiente: Si se respeta la propiedad, ha de respetarse la ajena; ha de respetarse la ajena; ha de respetarse la de la humanidad entera. Así como usted sólo pensaba en la propiedad suya, los capitalistas también sólo piensan en la propiedad para ellos, aunque esa forma de propiedad signifique la miseria para los demás. Así como usted sólo pensaba en sus

piensan en los trabajadores desposeídos, que deberían ser también sus hermanos. Si usted quiere ser respetuoso de la propiedad de todos, tendrá que ser comunista, pues el comunismo significa una organización especial de la propiedad mediante la cual, toda la nación, toda la humanidad, es propietaria y goza de esa propiedad con la abolición del monopolio de la propiedad que tienen establecidos unos cuantos.

Billo Zeledón, autor del Himno Nacional dedica un homenaje a nuestro candidato Carlos Luis Sáenz

Señor José María Zeledón.

Estimado señor Zeledón:

Tengo que agradecerle su mensaje y las palabras que dijo usied al periodista de Diario de Costa Rica porque sé que ambas manifestaciones vienen de un hombre libre y fuerte, forjado en la lucha.

Habría puesto una losa de cobardía sobre mi espíritu si, ante el llamamiento que me hacía el Partido Comunista hubiera rehusado, porque en el Partido Comunista militan por mí, los muchachos más generosos y honrados del País, por que ellos representan en Costa Rica la marea montante que cambiará la estructura ya anacrónica de la sociedad capitalista, porque en sus actuaciones los hemos visto ir recto al blanco de sus ideales, sacrificando toda clase de vanidades y exponiéndose a todos los riesgos.

Creo, señor Zeledón, que las nuevas generaciones de Costa Rica, deben cumplir con su deber histórico. Si el país está vivo, si tiene fuerza creadora, es necesario que

Mensaje

A Carlos Luis Sáenz

Ha terminado el ciclo de los Profetas. Ahora son las voces de las trompetas de batalla, las que hablan al lote humano con voces advertencias, de hermano a hermano.

En soldados transmútense los poetas y los imagineros tornanse alletas, y un simún de Justicia barre el arco del dolor; es la hora de ir mano a mano los obreros del campo del sentimiento con los otros esclavos del ruin oficio en un firme y glorioso resentimiento.

Poeta, has escuchado la voz del Viento y a nadie ha de esmorbarle el sacrificio marches con solo un arma: tu pensamiento.

José María Zeledón

ante sus propias conciencias.

La tarea es dura y larga; pero hay precisamente por eso, una alegría de vivirla que da fortaleza, sobre todo, cuando en la lucha nos sentimos, vinculados a una idea fértil sustentada por hombres honrados, cuando esa idea agita al mundo y es promesa para el futuro.

Una vida sencilla y tranquila, ennoblecida en el esfuerzo diario puede ser un ideal para muchos y lo ha venido siendo para mí; pero el hambre de los niños, la miseria de los hogares, a la par de la holgura y abundancia en que viven los que explotan al pueblo, en una palabra, la injusticia social, claman con tan altas voces que seríamos abyectamente egoístas si por conservarnos en nuestra tranquilidad, en nuestra comodidad relativa, nos faltara ánimo para ponernos del lado de los que sufren, del lado hacia el cual nos inclina el llamado de nuestra conciencia, para no ceder con los pobres del mundo nuestra propia suerte como dijera Martí.

CARLOS LUIS SÁENZ

que los demás, el resultado de las conferencias de Washington fué muy raquítico: sólo hubo entendimiento sobre

que los demás, el resultado de las conferencias de Washington fué muy raquítico: sólo hubo entendimiento sobre

que los demás, el resultado de las conferencias de Washington fué muy raquítico: sólo hubo entendimiento sobre

que los demás, el resultado de las conferencias de Washington fué muy raquítico: sólo hubo entendimiento sobre